

## ESTUDIO PRELIMINAR<sup>1</sup>

### 1. CONTEXTO HISTÓRICO Y BIOGRAFÍA DE BARTOLOMÉ JIMÉNEZ PATÓN

#### 1.1. Nuevos datos y ordenación de los ya conocidos

La biografía del maestro Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640), eminente humanista, autor de fundamentales tratados filológicos y de buen número de obras «pintorescas», amigo y corresponsal de los más grandes de su tiempo, como Lope, Quevedo, Cascales, etc., no es del todo desconocida gracias a los datos dados a conocer, ya desde mediados del siglo anterior, por el benemérito Benito Maestre<sup>2</sup>. También don Cristóbal Pérez Pastor<sup>3</sup> aportó en su *Bibliografía madrileña* importantes referencias a su actividad como poeta y comediógrafo. Y algo más sabemos del ilustre preceptor por estudios como los de Joaquín de Entrambasaguas<sup>4</sup>, Antonio Vilanova<sup>5</sup>, Cayetano Alberto de la Barrera<sup>6</sup> y, sobre todo, Antonio Quilis y Juan Manuel Rozas<sup>7</sup> y, más recientemente, Theodore S. Beardsley<sup>8</sup> y otros<sup>9</sup>.

A las investigaciones iniciales de don Benito Maestre, en 1845, y a las ya citadas, debemos unir el hallazgo de una obra perdida de Patón: una autobiografía que comenzó a escribir a mitad de su vida y que le acompañaría hasta su muerte, el *Libro de la cuenta y razón que yo, el maestro Bartolomé Jiménez Patón,*

---

<sup>1</sup> Este trabajo —estudio y edición crítica— se ha desarrollado en el marco del proyecto «Edición crítica y estudio de los *Comentarios de erudición* (1621) y de otros textos inéditos del maestro Bartolomé Jiménez Patón (1569-1640)» (FFI2008-01510/FILO), financiado por la Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional de I+D+i, Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>2</sup> MAESTRE, 1845, vol. I, pp. 169-173. Apareció con un grabadito de Patón, única iconografía que se conserva de él y que no sabemos qué fiabilidad pueda tener.

<sup>3</sup> PÉREZ PASTOR, 1907, vol. III, p. 391.

<sup>4</sup> ENTRAMBASAGUAS, 1946, vol. I, pp. 471-475.

<sup>5</sup> VILANOVA, 1953, vol. III, pp. 567-691, esp. p. 660 y ss.

<sup>6</sup> BARRERA, 1860, pp. 198-199.

<sup>7</sup> En su ed. de las obras del maestro, QUILIS y ROZAS, 1965.

<sup>8</sup> BEARDSLEY, 1986, pp. 1-25.

<sup>9</sup> Por ejemplo, RAMÍREZ, 1977, pp. 7-85. Véase también CAÑIGRAL, 1989, esp. pp. 105-110.

*tengo*. Esta breve relación de sucesos nos permite conocer la fecha exacta de muchos acontecimientos relacionados con la familia del maestro y, lo que es más importante, con los diversos libros que fue escribiendo a lo largo de su fructífera existencia<sup>10</sup>.

Bartolomé Jiménez Patón nació en agosto de 1569 en Almedina, en el Campo de Montiel, actual provincia de Ciudad Real. Almedina es una localidad hoy pequeña, aunque en el tiempo de nacimiento del maestro era una población importante de más de cuatrocientos vecinos que también fue cuna del pintor Fernando Yáñez de Almedina. Eran sus padres Bartolomé Jiménez y Apolonia Hernández, matrimonio relativamente acomodado que podrá permitirse educar a Bartolomé a pesar de no ser su único vástago. Su familia estaba emparentada con Santo Tomás de Villanueva, a quien Patón escogerá como destinatario de alguna de sus obras<sup>11</sup>.

Patón fue bautizado el 15 de agosto, por lo cual podemos conjeturar que nació a principios de ese mes<sup>12</sup>. Tuvo como hermanos, que sepamos, a Quiteria Patón, Alonso Martínez Patón y Ana Martínez, todos residentes en la misma localidad y muy unidos a Bartolomé, según la documentación que oportunamente citaremos. Poco sabemos de su infancia, que debió de transcurrir como la de todo muchacho despierto con ganas de aprender en casa de algún maestro de niños. Sí tenemos constancia, sin embargo, de que desde 1585, esto es, a sus dieciséis años, falta de Almedina, camino de completar su educación en alguno de los centros educativos que por entonces existían. Si seguimos lo que él mismo dice en los preliminares de su obra, estudió con los jesuitas en Madrid.

Seguramente Patón tenía ya decidido al salir de su pueblo que su destino iba a ser la Iglesia y, camino de hacerse presbítero, decide ordenarse de menores. Se conservan en el Archivo General Diocesano de Toledo<sup>13</sup> unos documentos que completan el conocimiento de la vida del maestro y añaden algunos datos nuevos e interesantes para ilustrar su personalidad<sup>14</sup>.

En efecto, el 24 de septiembre del año de 1588 le ordena de corona el obispo de Salona, don Diego de la Calzada. Hacia los veinte años debió de componer las primeras poesías de su vida, probablemente de contenido religioso y humano, según nos dirá andando el tiempo uno de sus amigos, don Fer-

---

<sup>10</sup> El *Libro de la cuenta y razón* es básicamente un libro familiar empezado por el maestro Bartolomé Jiménez Patón y que han continuado hasta hoy sus descendientes, en cuyo poder está.

<sup>11</sup> Véase MAESTRE, 1845, p. 170. A Santo Tomás lo propone como modelo en *El virtuoso discreto* (1629-1631) y también se ocupa de él en la obra inédita *Albergue de pobres*.

<sup>12</sup> Su partida bautismal, o lo que queda de ella, puede verse en la magnífica introducción que hacen a la edición de dos de sus obras los profesores Antonio Quilis y Juan Manuel Rozas. Véase QUILIS y ROZAS, 1965, p. XXXVI.

<sup>13</sup> En adelante AGD. Hemos consultado los expedientes de órdenes mayores y menores correspondientes a los años 1593 y 1597.

<sup>14</sup> Da la noticia Maestre, reproduciendo un testimonio de Diego Ballesteros, testigo de la limpieza del maestro. No cita la procedencia de tal documento.

nando de Ballesteros y Saavedra. Quizá una de esas obras era las *Victorias del árbol sacro*, ramillete de composiciones religiosas, algunos de cuyos versos nos han llegado a través de la *Elocuencia*. Dice así en la *Historia de Jaén*:

«En mis primeros años el primer asunto en que puse la pluma fue el de las *Victorias deste árbol sacro*, con este título, que lo uno me dio qué admirar, lo otro qué amar»<sup>15</sup>.

También hacia esa fecha se dedicaba a la composición de comedias y autos, que hasta el momento no han aparecido, pero de los que sabemos algún título; es el caso de las comedias *El peregrino*, *El casamiento deshecho*, *La tugancilla princesa* y *Los amantes engañados*. Poco después se dedicaría a traducir y comentar las obras de Horacio<sup>16</sup>.

Pero no quería ser un clérigo cualquiera, sino alcanzar una formación que le permitiera sobresalir en su carrera eclesiástica. Escoge la Universidad de Baeza, por la cercanía a su pueblo, quizá también por la atracción que ejercía sobre él don Luis de Quesada y Carvajal, al que considerará su maestro. Llega a Baeza para estudiar en 1583 y aparece como estudiante mínimo<sup>17</sup>, en 1587 cursa mayores, el año siguiente ingresa en la Facultad de Artes, donde estudia sùmulas, lógica y filosofía con el citado maestro. El 24 de mayo de 1592 se gradúa como bachiller en Artes por esa Universidad, título que le permite dedicarse a la que sería la gran pasión de su vida: la docencia. Justamente después del verano de ese año, concretamente el 25 de agosto de 1592, empieza a leer Gramática y Retórica en el lugar que estará unido para siempre a su vida y a su obra, Villanueva de los Infantes, ubicado muy cerca de su querida villa de Almedina. Su contratación debió de ser por un año o dos, pues pronto lo encontraremos en otros lugares cumpliendo la misma función. En abril de 1593 fallece su hermano Alonso Martínez Patón<sup>18</sup> y Bartolomé decide llevar adelante su ordenación sacerdotal ordenándose de grados en Madrid el 18 de septiembre de 1593<sup>19</sup>.

Es muy probable que por estas fechas siguiera completando estudios en el Colegio Imperial, donde pudo conocer a su admirado amigo Lope de Vega<sup>20</sup> y donde seguramente entró en contacto con el padre Juan Luis de la Cerda, el

<sup>15</sup> JIMÉNEZ PATÓN, *Historia de la antigua y continuada nobleza...*, f. 3.

<sup>16</sup> Véase el «Elogio» de Don Fernando Ballesteros y Saavedra en BARROS, *Prove[r]bios morales*, prel.

<sup>17</sup> Véase HIGUERAS, 1997, pp. 1189-1195.

<sup>18</sup> Acaso dedicado a las armas, porque en un poema preliminar al *Instrumento necesario* así lo menciona su autor, Antonio Martínez de Miotra.

<sup>19</sup> Hemos buscado en el Arzobispado de Madrid, sin éxito, el expediente de ordenación sacerdotal.

<sup>20</sup> SIMÓN DÍAZ, 1952, vol. I, p. 26, le llama condiscípulo de Lope, pero hay que advertir que la diferencia de edad era bastante considerable como para que lo fuera. Sobre la relación entre ambos ingenios es interesante el trabajo de ROZAS y QUILIS, 1962, pp. 35-54.

adicionador más importante de la gramática de Nebrija que alguna relación tuvo también con la obra patoniana. Ese mismo año descubre otra de sus grandes pasiones, la publicación de libros, y obtiene privilegio para imprimir dos obras de contenido lírico religioso, que no han llegado a nosotros, desgraciadamente. Se trata de las *Victorias del árbol sacro* y del *Ramillete de flores divinas*, libros que seguía intentando imprimir algunos años después, en 1597, junto con cuatro comedias que había escrito<sup>21</sup>. Un suceso luctuoso vendría a empañar su felicidad, la muy sentida muerte de su madre en diciembre de ese año, en la víspera de la Expectación de Nuestra Señora.

El 16 de noviembre de 1595 empieza a leer en Alcaraz<sup>22</sup>, ciudad cercana a Villanueva, hoy en la provincia de Albacete, donde no debió de encontrarse nunca muy a gusto; prueba de ello es que tres años más tarde, el 25 de agosto de 1598, oposita a la cátedra que en la Universidad de Almagro había quedado vacante. Una vez obtenida, fue impugnada y nuevamente adjudicada, aunque tras esta última provisión Patón renunció a ocuparla.

Ya hemos aludido al hecho de que Jiménez Patón decide hacerse clérigo y recibe órdenes menores en el año 1593; pretende ordenarse de epístola —camino de hacerse presbítero— en 1596. Para dicha ordenación el bachiller se declara natural y vecino de Almedina, y es allí donde se manda hacer información de su persona y bienes. El 9 de diciembre de 1597 el licenciado Rodrigo Yáñez de Santa Cruz, teniente de cura de la iglesia parroquial de la dicha villa, declara haber amonestado al bachiller en la iglesia y no haber habido ningún impedimento en cuanto a su vida y costumbres:

«Es virtuoso, de buena vida y costumbres y que en ordenarle Vuestra Alteza hará muy grande servicio a Dios y a esta villa y su comarca [...] por ser como es el dicho ordenante preceptor de Gramática, que enseña a los vecinos desta villa y partido»<sup>23</sup>.

Un poco antes, el 30 de agosto de 1597, dictamina el Consejo que «se da por [...] bastante el patrimonio donado y heredado, atento a ser graduado y que se adscriba y publíquense para epístola dentro del mes de las órdenes generales publicadas». El bachiller Jiménez Patón debía de prometérselas muy felices en lo

<sup>21</sup> Cristóbal Pérez Pastor, en su ya citada *Bibliografía madrileña*, los menciona como una sola obra aunque se trata de dos libros distintos.

<sup>22</sup> José Marco e Hidalgo, citado por RAMÍREZ, 1977, p. 17, da la fecha de «día de San Lucas de 1596», que contradice la anotada por el propio Patón en su autobiografía. Debe de tratarse de un error, pues sabemos por un discípulo de Patón, Diego Tornel Mexía, que estuvo cinco años ausente de Villanueva enseñando en Alcaraz y el 16 de agosto de 1600 es contratado nuevamente (y ya para siempre) en Villanueva de los Infantes.

<sup>23</sup> AGD, órdenes de 1597. Yáñez de Santa Cruz es teniente de cura; el párroco se llamaba Dr. Diego de Busto, y el 4 de agosto de 1597 manda comparecer al bachiller Jiménez Patón «vecino desta villa de Almedina, del cual fue recibido juramento».

que se refería a su carrera eclesiástica, pero no todo el mundo estaba de acuerdo con las palabras del buen teniente de cura amigo de Bartolomé. Viven en aquella época en Alcaraz el cura de la parroquia de San Miguel, bachiller Bartolomé Márquez, y el juez de la ciudad, licenciado Gutierre de Sandoval Ballesteros, los cuales deciden descargar su conciencia cuando se enteran de que el bachiller Jiménez Patón desea ordenarse de mayores. En primer lugar advierten que ha habido un error de procedimiento, propiciado por la propia malicia del ordenante: se ha hecho la información en Almedina, de donde declaraba ser vecino, cuando se debía haber hecho en Alcaraz, donde realmente lo es. Partiendo de esta premisa, todo el procedimiento queda viciado, parecen decir los informantes. El problema de Jiménez Patón era su modo de vida, según estos dos miembros respetables de la comunidad de Alcaraz, y se atreven a sugerir que uno de los miembros del Consejo de su Alteza «le dé una corrección sobre su modo de vivir» en privado. Aconsejan igualmente que «por esta vez al menos no se ordene», mientras no corrija tales comportamientos. La prudencia de los dos citados personajes les obliga a callar las razones últimas, pero no nos cuesta mucho imaginarlas sabiendo —como sabemos por los documentos publicados por Pérez Pastor y por las informaciones de alguno de sus alumnos— que el maestro componía comedias y tenía, por tanto, trato con los cómicos. Así, dicen los personajes citados:

«Conviene que por esta vez al menos no se ordene por ocasiones que no son para escritas hasta saberse la verdad; pero la razón que decir se puede, aunque no la más eficaz, pero que de ella la que lo es se infiere, es que como Vuestra Alteza por sus recados van despachados en el Almedina, de a do dice ser natural, debiéndolos llevar de a do es vecino y asiste [...]. Y por que él quede edificado y se colija de sus respuestas con el poco seguro de su conciencia que se ordena, creemos estará bien uno de los señores de el Consejo de su Alteza le dé a solas una corrección acerca de su modo de vivir, persuadiéndole la enmienda para lo venidero»<sup>24</sup>.

Por eso Patón declaraba ser vecino de Almedina, donde todos informaban de él favorablemente, cuando lo era de Alcaraz, donde —según documentos ya conocidos— frecuentaba el trato con los cómicos y se dedicaba a la composición de comedias de título poco edificante. En la información que se hace de él en 1597, que firma todavía como bachiller, se declara estudiante de Teología, seguramente de la Universidad de Salamanca.

Según todos los indicios, el entonces bachiller Jiménez Patón, hombre

---

<sup>24</sup> Testifican dos personajes, el bachiller Bartolomé Márquez y el licenciado Gutierre de Sandoval Ballesteros, cura y juez —respectivamente— de Alcaraz, cuando el 10 de diciembre de 1597 deciden descargar su conciencia e informar a la superioridad ante el intento de ordenación que Jiménez Patón llevaba a cabo.

querido por sus paisanos, no obtuvo la ordenación que perseguía, ni tenemos constancia de que la obtuviera más adelante, si bien su actitud hacia lo religioso sería en el futuro irrefragable. Quizá por ello cambió la orientación de su vida y decidió contraer matrimonio. Y quizá también tuviera algo que ver esta censura de algunos habitantes de Alcaraz con su decisión de aceptar, con el mismo salario, la cátedra que le ofrecía Villanueva de los Infantes, abandonando la ciudad que le había acogido durante un buen número de años. De cualquier forma, parece que su vida experimentó un cambio considerable.

Posiblemente, ésa fue la razón por la que abandonó la villa de Alcaraz, aunque estaba contratado por seis años, como él mismo declara en un documento de 1597, aun cuando percibiera mayor salario del que le correspondería en Villanueva de los Infantes.

En mayo de 1599 debió de sentirse enfermo, hasta el punto de llegar a redactar su primer testamento. En él nombra por herederos a su padre y a su hermana Ana Martínez. Todavía se declara preceptor de Gramática de Alcaraz, pero vecino de Almedina. Decide que le entierren en la iglesia de la Santísima Trinidad, en la capilla del licenciado Ayala, clérigo de Alcaraz. Por ese documento sabemos que convivía con un ama y un criado y que seguía acordándose con cariño de su madre y hermanos muertos, a los que dedica varias misas. El 16 de agosto de 1600 vuelve a ser contratado para enseñar Gramática en Villanueva de los Infantes, de donde no saldría ya sino esporádicamente para continuar su carrera universitaria. Se le pagan 39.902 maravedís al año por el desempeño de su cargo, cantidad que no ascenderá durante muchos años<sup>25</sup>.

Dos años más tarde, la víspera de San Bartolomé de 1602, se gradúa de licenciado y maestro en Artes por la Universidad de Salamanca, por el Colegio de Santiago «que dicen de Cuenca», uno de los principales colegios mayores salmantinos, después de haberse hecho información de su limpieza de sangre para recibir el manto correspondiente de aquel Colegio<sup>26</sup>.

Antes del año 1604 había escrito ya una obra titulada *Apolo* que debía tratar de cuestiones de retórica, y también la traducción y el comentario de las obras de Horacio, obras que no han llegado a nosotros, al menos completamente<sup>27</sup>. También había terminado ya, según sus palabras, la *Elocuencia latina*, que aparecerá como *Artis Rhetoricae* y, después, en el *Mercurius*, muy ampliada. También antes de esta fecha debía de tener terminado su *Epítome de la ortogra-*

<sup>25</sup> Véase el trabajo de CAÑIGRAL, 1989, pp. 105-110, donde demuestra que Patón cobraba lo mismo en 1609 que en 1622 y mucho menos en comparación con otras profesiones como la de médico o justicia mayor en el mismo lugar.

<sup>26</sup> Es información que él mismo nos proporciona en su citado *Libro de la cuenta y razón*. No obstante, no hemos podido contrastarla porque no se conserva su expediente de limpieza de sangre en el citado Colegio, ni la anotación correspondiente a su graduación en el Archivo Universitario de Salamanca (concretamente en el libro AUS 788, que contiene las actas de los grados mayores otorgados entre 1595 y 1604).

<sup>27</sup> Véase n. 16.

*fia*, publicado en 1614. Al menos todas estas obras aparecen citadas en la *Elocuencia*. De la misma forma, según se lee en el inédito *Instrumento necesario*, debía de haber compuesto antes de 1605 la *Cátedra de erudición*, pues se cita por dos veces en esta dialéctica de Patón<sup>28</sup>.

En 1603 oposita sin éxito con otros cinco firmantes a la plaza de catedrático de Gramática de Jaén, una ciudad que debía ofrecerle mayores garantías que Villanueva y con la que siempre estaría muy unido, como muestra la *Historia* de la misma que publicó en 1628.

En julio de 1604 obtiene el privilegio para publicar su *Elocuencia española en arte*, que aparecerá impresa en Toledo por Tomás de Guzmán. La obra lleva el escudo del protector, don Fernando de Ballesteros y Saavedra (1576-1657), capitán de milicias del campo de Montiel, pero autor de obras interesantes como la manuscrita *El regidor cristiano* y traductor de otra como la *Comedia Eufrosina*<sup>29</sup>. Este personaje, interesante en sí mismo y por la relación que tuvo con nuestro biografiado, era hijo de don Juan de Ballesteros y Saavedra, figura muy relacionada con Patón pues fue padrino de dos de sus hijos y quizá protector del escritor<sup>30</sup>. La anterior obra relaciona a Jiménez Patón con el mundillo intelectual toledano. Patón vivió en Toledo en diferentes momentos de su vida: de ello no nos cabe la menor duda, porque él lo refiere repetidamente en su obra, como cuando dice en la *Decente colocación de la Santa Cruz* «habrá más de veinte años que me sucedió con un escudero caminando en un mismo carro desde Toledo a Madrid»<sup>31</sup>.

Patón opina, corriente extendida en su época, que en Toledo es donde se habla el mejor castellano. Quizá no sea fortuito que su *Elocuencia* aparezca en esta ciudad, ni que se tomen tan abundantes ejemplos toledanos, como hemos visto, para autorizar determinadas figuras retóricas. Incluso Lope, tan repetidamente citado en la obra, por aquellas fechas era llamado «poeta toledano» por otros poetas amigos como Baltasar Elisio de Medinilla.

Muy cercanas a ese año son otras dos obras que, junto con la anterior, debían formar parte de un proyecto común. En efecto, tanto el *Instrumento necesario para adquirir todas artes y ciencias* (que no se imprimió) como el *Perfeto predicador* (que se publicaría en 1612) debieron de escribirse simultáneamente o muy poco después que la *Elocuencia*, pues ya el *Instrumento* lo encontramos citado en el *Perfeto predicador* y en esta última obra hay un parecer de don Pedro Ruiz Malo fechado en 1605. La primera enseña el difícil arte de la dialéctica o raciocinio necesario para adquirir todas las ciencias: «cómo había

<sup>28</sup> Es cierto que en el prólogo del manuscrito de la *Cátedra de erudición* Patón confiesa llevar casi cuarenta años enseñando, lo que situaría su redacción en una fecha cercana a 1630, pero puede ser un escrito que se pusiera como preliminar mucho tiempo después de terminada la obra

<sup>29</sup> Véase CAÑIGRAL, 1992, vol. III, p. 334.

<sup>30</sup> La partida de bautismo de don Fernando se encuentra en la parroquia de Santa María de Villahermosa y está fechada el 1 de septiembre de 1576.

<sup>31</sup> JIMÉNEZ PATÓN, *Decente colocación de la Santa Cruz*, f. 14 vº.

de definir las naturalezas de las cosas, distinguir, dividir, inferir, juzgar y elegir»; la segunda, el arte de la predicación, es decir, la oratoria necesaria para exponerlas. Junto con la Retórica que Patón trataba en la *Elocuencia* delineaban un todo armónico, así lo reconocían algunos de sus amigos, como Juan González Cañuto, prior de la parroquia de Almedina, al hablar de sus libros:

«Y a mi parecer [...] tres pequeñitos de ellos son en los que parece más se ha señalado y en quienes ha puesto —después de el estudio y lección que a muchos es común— una particular vehemencia de imaginación poderosa a darlos de invención propia tan breves, tan verdaderos, con tan evidentes preceptos que convencen y prueban la verdad de su asunto tan llanamente que a quien quiera se le comunica. Éstos son la *Elocuencia española* con el *Compendio latino*, el *Instrumento de las ciencias* y este *Predicador perfeto*»<sup>32</sup>.

Son años de tranquilidad en los que su vida transcurriría entre sus libros y sus alumnos. Sin embargo, va a dar un cambio considerable cuando el 1 de julio de 1610 contraiga matrimonio con Juana de Hervás en Almedina, de donde presumiblemente era la novia.

Ese año de 1611 iba a ser de los más amargos para el sabio preceptor de Villanueva; el día 8 de mayo muere su padre y muy poco después, el 11 de junio, su hija Apolonia. Pero su actividad intelectual no podía cesar y tantas desgracias se ven en parte compensadas por la concesión, el 26 de junio, del privilegio para imprimir el *Perfeto predicador*, que se publica en Baeza, por Mariana de Montoya, en 1612. Justo al final de la obra imprime Patón una «Apología» en favor de la lengua española, que fue pronunciada en público para defender que éste y otros discursos deben escribirse en romance. En este momento inicia su autobiográfico *Libro de la cuenta y razón*, obra que nos ha llegado manuscrita y que fue completando hasta el final de su vida.

El 13 de agosto de 1613 obtiene privilegio para una nueva obra, la *Ortografía*, que aparecerá un año después también en Baeza. Aunque no tenemos la fecha exacta, antes de ese año aparece el *Artis Rhetoricae*, sin pie de imprenta, y es citado otra vez en el *Perfeto predicador*. Así pues, las fechas de esta nueva obrita, cuya segunda edición aparecerá en el *Mercurius*, oscilan entre el año 1602 en que el autor se hace maestro y esa última de 1612. Si bien la cita de un *Compendio latino*, que Patón escribe en el prólogo de su *Elocuencia*, nos hace presumir que estaría terminado en 1604.

El martes 7 de febrero de ese año 1612 nace su segunda hija, María, que apenas vive para recibir el agua bautismal. Por fin, el 3 de marzo de 1614 nace su hijo Félix, así llamado por el día en que nació. Félix fue bautizado en la parroquia de

<sup>32</sup> Juan González Cañuto es uno de los que emiten su juicio favorable de esta obra (*Perfeto predicador*) en los preliminares de la misma.

San Andrés, en Villanueva, y fueron sus compadres Alonso de Hervás, primo hermano suyo, y la hermana de Patón, Mariana Cortés. El 13 de septiembre obtiene privilegio para imprimir una nueva obra, los *Proverbios morales* de Alonso de Barros, concordados por él mismo, que aparecerán publicados en Baeza un año después por el mismo impresor, Pedro de la Cuesta. Por esas fechas su discípulo, Diego Tornel Mejía, escribe una *Apología en defensa de la doctrina del maestro Bartolomé Jiménez Patón*, incluida en las *Instituciones de la Gramática española*, donde dice:

«Y de sus muchos muy provechosos y lucidos trabajos quiere sacar a luz uno que la dará a todas las tinieblas de dificultades de los autores de humanidad de Horacio traducido y glosado de cuya alabanza no digo más de que deseo verle impreso para que se multipliquen los pregoneros de las suyas en las provincias más estrañas»<sup>33</sup>.

Los años siguientes van a suponer el reconocimiento de Patón y la concesión de determinados títulos y honores: el 28 de febrero de 1615 obtiene el título de notario apostólico de la Curia Romana y, poco después, el 9 de enero de 1616, el de correo Mayor del Campo de Montiel, aunque lo usaba desde 1614, según él mismo confiesa, por haberle propuesto la villa. Percibe por tal ocupación 10.200 maravedíes anuales, cantidad que, sumada a su escaso sueldo como preceptor, no le permitía vivir con el desahogo que hubiera querido, enfrascado como estaba en la publicación de sus múltiples obras. Ese mismo año, en mayo, la Inquisición de Murcia le nombra notario suyo. Todos estos cargos le sirven para redondear su exiguo sueldo de catedrático de Humanidades.

El año de 1616, el 23 de enero, había nacido su hijo Alonso, que continuará su estirpe. Se cristianó en casa, seguramente por peligro de muerte. Un año después, el 7 de mayo de 1617, recoge a Miguel, que había sido dejado en su puerta. Se encarga de bautizarlo, como si de un hijo suyo se tratase, en la misma iglesia de Villanueva. Por si fuera poco, el 14 de octubre de 1618 muere María, su esclava, en un parto difícil del que se consigue salvar al niño, Andrés, el cual será bautizado en su propia casa ante el peligro que corría. Justamente en 1618, cuando estaría preparando el *Mercurius*, se encarga de contestar a los reparos que el padre jesuita Francisco de Castro había hecho a su *Elocuencia española en arte*. Dicha contestación, que Patón dirige al licenciado Ballesteros y Saavedra por haber encargado éste la censura del jesuita, ayuda a perfilar las ideas que tenía el maestro sobre la Retórica.

El 2 de febrero de 1619 Patón y su mujer son recibidos como miembros de la Cofradía de la Limpia Concepción, de la iglesia de San Andrés de Villanueva. Contó para ello con 59 votos de los cofrades. Pero no fue la única manera que tuvo el maestro de Almedina de defender el dogma de la Inmaculada, participó también en la fiesta y el certamen poético que la Universidad de Bae-

<sup>33</sup> Publicada en Baeza, 1614, s. ed., f. 35vº-36.

za celebró el año anterior para conmemorar el evento.

El 8 de febrero de 1619 la Universidad de Baeza recibe el borrador del *Mercurius* —que había sido enviado y rechazado en un primer intento— y el maestro firma un acuerdo por el que se compromete a enseñar por él en sus escuelas. Justamente el 8 de septiembre se le concede privilegio para imprimirlo, cosa que hará Pedro de la Cuesta, su impresor habitual, en Baeza en 1621.

En este momento, como han señalado sus estudiosos, ha terminado su labor filológica, aunque no del todo. Patón se dedica ahora más a obras en consonancia con sus nuevos cargos, algunas que atañen a la moral y otras más dedicadas a asuntos meramente puntuales. Justamente en 1619 escribe otras obritas menores, como el *Discurso de la langosta*, que aparece ese mismo año en Baeza, publicado por Pedro de la Cuesta y, en 1620, redacta la *Relación* manuscrita de las fiestas con que Villanueva había celebrado la beatificación del que sería Santo Tomás de Villanueva.

Hay una curiosa escasez de noticias en los años que siguen, casi hasta 1627. Pero este último año iba a estar cargado de emoción para el sabio maestro: por un lado, su hijo Félix, el primogénito, en quien habría depositado esperanzas de que continuara su senda de estudioso —pues no en vano conocemos diversos escritos suyos que caminan en esa dirección, entre ellos un preliminar a la *Historia de Jaén*— se hace carmelita descalzo el 16 de abril y profesaría el domingo de Ramos de 1630; por otro, el 16 de junio fallece su querida hermana Mariana Cortés. En 1622 manda una carta a Pedro Fernández Navarrete, en la que defiende los estudios de Humanidades en los pueblos, justificándolos por el gran número de alumnos aprovechados que salen de los mismos. Después viene una serie de años en los que le perdemos la pista, seguramente seguiría su laboriosa ocupación al frente de su cátedra en Villanueva, dedicado a sus dos pasiones: la enseñanza y la escritura; pero debió de empezar a tener problemas para la impresión de sus obras. No en vano, el 16 de febrero de 1625 se ve obligado a firmar una «Protesta de la fe católica», que aparecerá al final de su *Discurso de los tufos* (1639), donde se somete al arbitrio de la Iglesia y declara la verdad de su sentimiento cristiano. Un año antes, en 1624, había obtenido privilegio para imprimir la *Historia de Jaén*, obra que le envió en borrador el aventurero Ordóñez de Ceballos y que Patón completó y dio forma. Aparecería publicada en Jaén, por Pedro de la Cuesta, en 1628<sup>34</sup>.

Cerca de esa fecha escribe otra *Carta a los padres de Nuestra Señora del*

---

<sup>34</sup> Hay una relación de amistad con este importante personaje, no en vano él mismo dirige «al elocuentísimo maestro Bartolomé Jiménez Patón» su *Tratado de las relaciones verdaderas de los reinos de la China, Conchinchina y Champaa*, que también publica en Jaén Pedro de la Cuesta en 1628. Impreso de 52 hojas en cuarto, que no hemos podido encontrar, pero que cita —entre otros— GALLARDO, 1968, vol. III, p. 1017. Escribe en esa dedicatoria Ordóñez: «La elocuencia de V. M. es la más abundante que en muchos años se ha conocido [...]. Me amancillo de lo pasado por no haber gozado de tan prudente y sabio amigo». Gallardo localiza el ejemplar en la Biblioteca Arzobispal de Sevilla.

*Carmen*, quizá publicada en Baeza en 1627, donde les reprende por haber consentido ciertos escritos arrogantes. Seguramente no es secundario que, justamente en 1627, su hijo Félix profesara en la religión de los carmelitas contra su voluntad, según la opinión de su padre. Patón pleiteará largamente con la Orden que le acoge, que le pondrá cuantas trabas pueda para no devolver al muchacho. Consigue nada menos que un mandato del papa Urbano VIII — probablemente por mediación de alguno de sus poderosos amigos, tal vez de Lope— y los religiosos, al fin, permiten que el novicio Félix de la Resurrección se presente a declarar. El contenido de dicha declaración debió de ser un golpe insuperable para su padre: el hijo le pide que le deje en paz porque su vocación es verdadera y su progenitor sólo quiere apartarle de ella.

Patón entra en un estado de abatimiento y quizá ello es causa de su abandono en materia editorial. A partir de ese momento comienzan sus apuros para imprimir y muchas de sus obras quedarán manuscritas ante la negativa de los impresores a publicarlas y la falta de personas a quien dirigir las. Cercano al año 1628 es seguramente el prólogo de su *Cátedra de erudición*, un bello libro escrito tiempo atrás que quedó inédito y en el que se traducía principalmente a Marcial en un intento de asimilar los banquetes paganos con la Eucaristía cristiana. De esa misma fecha es *El virtuoso discreto*, obra que casi estuvo a punto de imprimir en 1631, pero que asimismo quedó manuscrita, en la cual intentaba adoctrinar a sus discípulos sobre la manera de comportarse, también siguiendo el modelo de los escritores paganos cristianizados. Como anteriores a ese año se habían empezado a escribir los *Comentarios de erudición*, ambiciosa recopilación que se proyectaba en ocho volúmenes y que agruparía la obra completa del maestro. El proyecto le venía rondando por lo menos desde 1615, cuando su amigo don Fernando de Ballesteros y Saavedra nos da cuenta de él en los *Proverbios morales*. Nos consta que, por lo menos, llegó a escribir la mitad, esto es, cuatro tomos, que comprenderían los veinte primeros libros de los cuarenta proyectados.

Las *Declaraciones de Marcial* que Patón o sus discípulos fueron publicando sueltas, quizá no sean sino partes de esa obra general en busca de un destinatario que aceptara patrocinar la obra entera, según cree un ilustre estudioso de la obra patoniana. Justamente en este año 1628 rompe con su impresor Cuesta, como ha recordado Theodore S. Beardsley. El 20 de agosto de 1628 obtiene privilegio para imprimir el *Discurso de los tufos*, aunque debía de estar acabado un tiempo antes, pues el mismo Lope escribe una «Carta aprobatoria a Jiménez Patón», publicada al final de la obra, con fecha de 5 de noviembre de 1627, pero éste no lograría ver dicha obra en letras de molde hasta el año 1639. Parecido problema tendría con la *Decente colocación de la Santa Cruz* que, aunque con privilegio concedido en 1629 y licencia del ordinario de 1628, no aparecía hasta 1635. Ambas obras indican la dificultad que Patón encontraba para dar a la imprenta lo que escribía en esos años. Entretanto continuaba su actividad como preceptor y aprobante de libros ajenos. En 1630, cuando su discípu-

lo Martín Pérez Nieto quiere ordenarse, aparece el maestro en calidad de notario apostólico del Santo Oficio de la Inquisición de Murcia diciendo que le enseñó en su estudio como catedrático de Villanueva y su partido, y que el citado ordenante aprovechó sus enseñanzas<sup>35</sup>; y un poco después, en 1631, aprueba la *Comedia Eufrosina*, traducida por su amigo don Fernando de Ballesteros.

Da la impresión de que hacia 1628 Patón ha compuesto ya casi toda su obra y por eso la dispone en la recopilación que lleva por título *Comentarios de erudición*. Ocho volúmenes, cuarenta libros, es lo que ocupa la obra completa del maestro. Que luego fueran apareciendo determinadas obras no quiere decir sino que se encontraba con problemas para editarlas, aunque puede ser que alguna fuese encargada a propósito en fecha posterior a 1628, como —tal vez— el *Discurso en favor del santo y loable estatuto de la limpieza*.

El año 1632 sus hijos le iban a deparar noticias de muy diferente signo: por una parte, el 23 de febrero y en Almedina, se casa su hijo Alonso con doña María Mexía; por otra, muere su otro hijo, fray Félix de la Resurrección, el 3 de agosto. Un poco antes había dado prueba de su amor paternal al dedicar *El virtuoso discreto*, que a punto estuvo de imprimir como hemos dicho, a sus dos hijos, a los que se dirige con estas palabras:

«Esto querría yo, hijos míos, hiciédeses vosotros para esperar buen acierto de vuestras acciones todas, y para este fin recopilé esta agregación de sentencias»<sup>36</sup>.

Pero su actividad sigue y en ese mismo año 1632 imprime la *Declaración magistral destes versos de Juvenal. Sátira 6*, en Cuenca. Y sólo un año después, en 1633, obtiene privilegio para una nueva obra, la *Reforma de trajes*, la que, como le había ocurrido con las anteriores, no verá impresa hasta unos cuantos años después, en 1638. Del mismo año 1633 data la *Declaración preámbula del Salmo 118*, que imprimirá en Granada Antonio René de Lazcano, donde se declara deudor de don Jerónimo de Medinilla y Porres, que fue el que le mandó hacer esta declaración.

El año siguiente debió de traerle al viejo maestro una nueva sensación de alegría, el nacimiento de su nieto Felipe, que vino al mundo el 30 de abril de 1634 en Almedina. Después de esta fecha escasean las noticias que tenemos sobre su vida: en 1635 aparece la *Decente colocación de la Santa Cruz*, en Cuenca, por Julián de la Iglesia; un año después, el 22 de septiembre de 1636, muere otra persona muy querida para él, su hermana Quiteria Patón. En 1637 escribe su *Carta apologética* a la traducción que Medinilla y Porres hace de la *Utopía* de Tomás Moro. Con la impresión de tres obras más en los años 1638-1639 termina prácticamente la vida del maestro. En efecto, en 1638 aparecen

<sup>35</sup> AGD, órdenes, legajo 1º, expediente 3.

<sup>36</sup> *El virtuoso discreto*, ms. cit., f. 5vº.

el *Discurso en favor del santo y loable estatuto de la limpieza* en Granada, por Andrés de Santiago Palomino, y la *Reforma de trajes* en Baeza, por Juan de la Cuesta. La misma ciudad y el mismo impresor tiene el *Discurso de los tufos*, que aparece en 1639. La primera de las obras tiene la finalidad de defender la existencia de los estatutos de limpieza que impidan el paso a los descendientes de judíos, moros o herejes a cargos de responsabilidad dentro de la Iglesia o de otras instituciones. Es también una defensa del Santo Oficio al que Patón pertenecía. Las otras dos obras persiguen la corrección de determinados abusos en el comportamiento, tanto en lo que afecta al cuidado personal como a las costumbres. La *Reforma de trajes* incluye además una enseñanza sobre «el buen uso del tabaco», impresa al final, de la misma manera que el *Discurso de los tufos* incorporaba la epístola a Olivares de Quevedo, señor de la Torre, vecino de nuestro autor y, a buen seguro, también amigo suyo.

Tal vez previendo la cercana muerte del maestro, el 9 de febrero la Santa Inquisición de Murcia recibe a su hijo Alonso por familiar para que lo fuese en Almedina. Y poco después, el 12 de abril, a sus setenta años cumplidos, fallece Patón en semana de Pascua, entre las diez y las once de la noche, según testimonio de su hijo, que se nos ha transmitido en el *Libro de la cuenta y razón*. Da la impresión de que el maestro murió al frente de su pequeña cátedra manchega, la pluma en ristre, con la satisfacción del deber cumplido durante toda una vida de esfuerzo y dedicación, pero con bastantes sinsabores personales también. Ya había muerto su admirado Lope y su amigo Quevedo había conocido la cárcel y la caída en desgracia. La España que tanto amaba había entrado también en un estado de postración.

## 1.2. El *Libro de la cuenta y razón*, una autobiografía del maestro

Ya don Inocente Hervás y Buendía, un erudito poco conocido de principios de siglo, citaba entre las producciones del maestro Patón algunos manuscritos que él había podido ver, que aún estaban en poder de sus descendientes, pero que habían quedado ocultos a los ojos de los investigadores posteriores. Es el caso de una obra citada por el maestro en diferentes ocasiones, los *Comentarios de erudición*, obra que combina comentarios de Horacio, Juvenal, poesías en metro variado, temas de moralidad y retazos de trabajos varios.

Es el caso también de otra obrita que citaba así el presbítero Hervás:

«*La cuenta y razón que yo el Maestro Bartolomé Jiménez Patón tengo. Es una autobiografía en la que consigna algunos detalles de su vida, muy especialmente de sus cargos y honores, enumerando algunos no mencionados por sus biógrafos. Comprende tres hojas en folio*»<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> HERVÁS, 1914, p. 149.